

HUYENDO DEL ESPACIO SIN TIEMPO

En medio del bullicio y el caótico tráfico, existe en Deusto un lugar especial. Al entrar en él, los sentidos se transforman. Del ruido se pasa a una suave y sugerente música. Del frío de la calle al calor de Josetxu y Agueda. Del olor a gasolina al sutil y peculiar aroma de los libros nuevos. Pasamos del estrés y el galopar del reloj a un espacio sin tiempo. Un espacio que te captura en la puerta y de alguna forma te arrastra hasta el interior sin que puedas hacer otra cosa que no sea nadar entre libros. Un lugar que es un festín para unos ojos que van de libro en libro, de título en título y de autor en autor.

No te has dado cuenta pero ya es tarde y ahí te encuentras, ojeando las últimas novedades editoriales y a los grandes clásicos. Pasado un tiempo, los sentidos empiezan a estabilizarse y cuando crees que por fin eres dueño de ellos... ¡zas! Un sentimiento extraño aparece recorriendo tu columna vertebral de arriba abajo. No te atreves a levantar la vista del libro que estás ojeando, pero lo tienes claro, sin ninguna duda... estás siendo espiado. ¿Eres tú el observador o el observado?, ¿el lector o el leído?

Todavía sigues sin poder levantar la vista pero sientes como esos cientos, miles de libros que hay a tu alrededor te observan, te estudian, te leen. Como si fueran espías enviados por una civilización extraterrestre para aprender de los humanos, para aprender de ti.

El susto inicial se ha convertido en terror, un terror como nunca has sentido, un terror que te inmoviliza y sólo te da una opción: escapar. Pero no puedes huir, no debes aparentar que te has dado cuenta, de ello depende tu supervivencia. Hay que pensar algo y rápido, los miles de libros están ahí, observándote, debes actuar ya.

Así que para disimular, coges el libro que estás hojeando, casi no sabes cuál es, y vas a la caja a pagar. Josetxu te mira a los ojos directamente y piensas "Dios mío se ha dado cuenta de que los he descubierto, tengo que salir rápidamente de aquí". Así que pagas el libro y sales lo más rápido que tus piernas te permiten. Huyes del espacio sin tiempo a la seguridad del bullicio infernal de la calle. Mientras por detrás oyes a Josetxu que dice: "¡qué buen día llevamos hoy!, otro cliente que nos deja el cambio de propina".